

VIH y la Desigualdad de los Sexos

Por Vanessa Sun

Durante el comienzo del siglo 21, mas de 33 millones de adultos están viviendo con VIH, el virus que causa SIDA. Una vez, esto era una enfermedad que caracterizaba a hombres en poblaciones específicas. Actualmente, VIH infecta mujeres en regiones claves, como el África subsahariano.

--Gender, HIV and Human Rights: Un manual de entrenamiento por UNIFEM

El Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH), que es responsable para Síndrome Inmunodeficiencia Adquirido (SIDA), tiene varias rutas de transmisión: a través de relaciones sexuales, transmitido al feto a través del embarazo, transfusión de sangre y por el compartimiento de agujas infectadas usadas para inyectar drogas intravenosamente. Sin embargo, VIH solo puede ser una epidemia bajo de ciertas circunstancias sociales. La desigualdad de los sexos es una causa crítica que no podemos ignorar. En África, es un hecho que existen catorce mujeres infectadas por cada diez hombres infectados. Como la relación entre VIH y la desigualdad de los sexos pareciera ser indirecta y ambigua, este artículo va tratar de discutir y aclarar el impacto de la desigualdad de los sexos en la transmisión de VIH.

Sexo se refiere a las ideas socialmente creadas y las actividades que típicamente pertenecen a la mujer o al hombre. También se refiere a las características biológicas que categorizan a alguien como mujer u hombre¹.

Los papeles distintos que juegan cada sexo causan desigualdad en áreas amplios, como distintas oportunidades de trabajo, disparidades en el pago, desigualdad en oportunidades educacionales y en el cuidado médico, discriminación o hasta oportunidades distintas para infectar VIH. De hecho, las mujeres son biológicamente mas vulnerables a infectarse con VIH, y la desigualdad social de los sexos exacerba esta situación.

Cuando consideramos las razones porque la desigualdad de los sexos hace que las mujeres sean más vulnerables a VIH, en primer lugar vemos las diferencias educacionales. Existen regiones, sin coincidencia, donde las mujeres tienen conocimiento muy limitado sobre SIDA y las medidas preventivas efectivas. En algunos países, los padres les dan prioridad a los varones sobre las damas cuando la familia no tiene suficiente dinero para pagarle la educación escolar a todos los hijos. Así, las damas tienen menos acceso al conocimiento básico de la enfermedad, algo que las arriesga a la infección debido a la carencia de educación sobre el tema de la prevención.

Otro factor que aumenta la vulnerabilidad de las mujeres a VIH es la inseguridad económica. Pobreza y menos oportunidades laborales obligan a algunas mujeres y niñas a trabajar de prostituta, que es un trabajo donde el riesgo de contraerse una infección de VIH es tremendo. Prostitutas infectadas con VIH son expuestas a una discriminación social que limita el acceso de ellas al cuidado médico. Estas mujeres seropositivas no encuentran ayuda y de consecuencia continúan de trabajar y el virus continua de propagarse.

Además de las dos razones antedichas, la desigualdad de los sexos está resultando en la continuación del ciclo de la pobreza para muchas familias. En algunas partes subdesarrolladas de china, las personas tradicionalmente piensan que los varones son la raíz de una familia, y entonces las madres siguen dando luz hasta que tienen un varón. Teniendo tantos niños los hace más pobres, y algunos venden su sangre para sostener a la familia. Periodistas del *The Economist*² escriben que al principio de la década de los noventas, oficiales locales animaron a la gente pobre a que suplementaran su poco ingreso con la venta de su sangre. Desastrosamente, después de quitarle el componente plasma a la sangre, toda fue combinada, y después recipientes recibieron la sangre de varias personas distintas; sin ninguna investigación o prueba para detectar el VIH, este negocio de plasma ha sido responsable por un estimado 55.000 personas siendo infectadas con VIH, con unas 130.000 personas más siendo infectadas por la transfusión de sangre usando esa misma sangre³. Esta infección resulta en que estas familias lleven vidas mucho más duras, que probablemente se enganchen en un círculo vicioso que impulsa más negocio de plasma y a consecuencia de eso suceden índices más altos de infección de VIH.

Otra manera importante en que la desigualdad de los sexos propaga la transmisión de VIH se manifiesta en la desigualdad sexual entre hombres y mujeres. En muchos lugares, las normas sociales permiten a que los hombres tengan más parejas sexuales que las mujeres. A través de estas costumbres polígamas, la transmisión de VIH incrementa.

A menudo, una mujer tiene menos poder en su relación con un hombre. Por ejemplo, una mujer puede querer que su pareja use condón, pero frecuentemente no tiene el poder para exigirselo. Otra preocupación es que algunas culturas animan a que hombres mayores tengan relaciones sexuales con mujeres menores. Esto ha contribuido a un incremento en las índices de infección entre mujeres jóvenes (15-24 años) comparado a hombres jóvenes.

También la violencia física y sexual ha resultado en un aumento en el índice de infección. Sexo forzado puede contribuir a un aumento en el número de infecciones debido a rasguños y laceraciones. Violencia también puede resultar en una actitud sumisa que disminuye la probabilidad de que la mujer comunicó sus derechos de tener sexo con protección. Además, ideas equivocadas sobre esta enfermedad y el miedo e ignorancia pueden prevenir que mujeres aprendan y compartan información de su estatus seropositivo. Finalmente, las mujeres tienen acceso limitado a los recursos médicos que a consecuencia exacerba el predominio de SIDA.

Últimamente, las mujeres se llevan encima el cargo mayor de cuidar y sostener a la familia, incluyendo el cuidado de personas infectadas o afectadas por VIH. A la mayoría de estas mujeres les falta la educación necesaria, y ellas tienen que manejar cargas adicionales por la asunción de que el cuidado de la familia es un papel que las mujeres llevan "naturalmente".

²

Blood Debts" en *The Economist*, Enero 20-26, 2007.

³

Las Naciones Unidas

Afortunadamente, debido a la importancia de VIH y SIDA como problemas de la salud pública y la situación en que mas y mas personas se dan cuenta del papel negativo que juega la desigualdad de los sexos en el predominio de VIH/SIDA, algunas acciones contra este tema se han realizado. El Departamento de Genero y Salud de la Mujer ha logrado enfocarse en la relación entre los sexos y VIH/SIDA como una prioridad. Algunos programas de VIH/SIDA invierten en las necesidades especificas de mujeres y niñas. Estas acciones no solo promocionan la igualdad de los sexos, si no que también contribuyen al control total de VIH/SIDA globalmente.